

Ahora en La Delfina: Gobierno e indígenas buscan diálogo

Una comisión del Gobierno Nacional, encabezada por el Ministerio del Interior, llegó ayer al corregimiento de La Delfina, jurisdicción de Buenaventura (Valle del Cauca) para instalar una mesa de diálogo con las comunidades indígenas que se manifiestan desde hace veinte días en el suroccidente del país.

Según la ministra del Interior, Nancy Patri-

cia Gutiérrez, la concentración en ese sector por parte de la minga ha sido pacífica y no se han presentado bloqueos, por lo que esperan concertar una agenda de trabajo que se extienda durante la próxima semana y permita lograr un acuerdo para que se desbloqueen las vías.

Por su parte, Higinio Obispo, secretario

de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), señaló que en el lugar en donde se realizará el encuentro entre los manifestantes y la minga "se concentran muchas regiones que constituyen la situación máxima de la minga nacional y eso puede ayudar a distensionar la crisis que se vive en Cauca".

» El Ministerio del Interior espera concertar la próxima semana una agenda de trabajo que permita un pronto acuerdo con la minga indígena.

País

El sector de la construcción ha perdido \$30.000 millones

El coletazo del paro indígena en el sur del país

Desabastecimiento de combustibles, gas, alimentos y medicamentos mantienen en vilo a los pobladores de los cuatro centros urbanos más importantes de esa región. Gremios económicos y sociales piden al Gobierno prontas soluciones.

HANS VARGAS PARDO

Caliespectador@gmail.com

Antonio Rosero Narváz tiene 85 años. Su vida depende de un tanque de oxígeno, el cual es suministrado cada semana por la EPS que cubre su servicio de salud. "Y si la carretera continúa bloqueada ¿se imagina lo que puede pasar?", se pregunta este habitante del suroccidente de Pasto.

Por ahora, en la EPS le dieron un parte de tranquilidad, por el caso del oxígeno que utiliza semanalmente. Lo que no le dijeron los médicos es que algunos medicamentos que debe tomar para sus dolencias ya no podrán ser suministrados. "Me indicaron que vía aérea van a llegar los insumos

requeridos, pero eso no está muy seguro", lamenta el jubilado, mientras abandona el consultorio médico en medio del bullicio de dudas que se filtra por entre las ventanas de la entidad de salud.

A 276 kilómetros de allí, en el puerto de Tumaco, las preocupaciones de la población se centran en otros productos. El gas y la gasolina escasean, los insumos de los supermercados han bajado y todo empeorará si deciden cerrar la vía, como lo han anunciado las comunidades indígenas de los sectores de Ricaurte y El Diviso.

En la zona de frontera, en Ipiales, el panorama no es más alentador. La gente de a pie susurra sobre lo que significa económicamente el bloqueo de la carretera

Panamericana. "Lo que llega de Ecuador es más caro y nosotros pagamos el sobrecosto", dice el dueño de un almacén de víveres del centro de esta localidad.

Y es que desde hace 19 días, cuando inició el paro indígena del Cauca, los gremios económicos y sociales, los comerciantes y los transportadores lanzaron la alerta. "El Gobierno debe ponerse al tanto. Al no atender el llamado de

» La pipeta de gas de 40 libras ha subido en promedio \$13.000 y ahora se consigue en por lo menos \$65.000.

las comunidades indígenas, otros espacios de desarrollo generan pérdidas millonarias", señala Nelson García, gerente de Cootranar, una de las más importantes empresas de transporte de pasajeros en el sur de Colombia.

Una crisis ciudadana

A Federico Moreno y Gonzalo Hernández, dos trabajadores del sector de la construcción en Popayán, les adelantaron sus vacaciones. En Pasto, en varias construcciones habitacionales se instalaron avisos en los que Camacol anuncia que se han suspendido las obras debido al paro indígena.

Para Ana Cecilia Murillo, comerciante de frutas y verduras de Tumaco, que el comercio de alimentos de este puerto sobre el Pacífico dependa del Valle del Cauca es muy grave. "Las frutas llegan del centro del Valle y a precios muy altos. La gasolina está escasa, no hay gas y si lo venden, pues se elevó el precio". Y así es, dependiendo del comercializador la pipeta de cuarenta libras ha subido en promedio \$13.000 y ahora vale \$65.000.

Aunque Camacol no ha puesto avisos que justifiquen el retraso en las obras de construcción en la zona, el desabastecimiento en las ferreterías es general. "No hay cemento ni insumos de hierro para

construcciones. Nos tocó parar el trabajo", sostiene el arquitecto Mario Rojas, encargado de una de las obras de este puerto.

El caso de los combustibles detona la paciencia de los habitantes. En Popayán varias estaciones de gasolina cuentan con poca provisión. En Pasto, las largas filas de motos y otros vehículos se convirtieron en un paisaje diario. En Ipiales y Tumaco, los pimpiñeros doblaron el precio de los combustibles. Un galón de gasolina que vale \$7.890 puede pasar a \$14.000 en el mercado negro. Y los mototaxistas de Pasto y Tumaco también elevaron la tarifa: un recorrido que costaba \$3.000 ahora vale \$6.000.

"Nos podemos demorar dos horas en la espera por cinco galones, pues en algunas estaciones no dejan tanquear el carro", dice Marco Riaño, conductor de taxi de la capital nariñense.

La esperanza está en el puerto de Tumaco. Así lo indica Nelson García, gerente de Cootranar. "Hace unos días llegó ACPM en barcaza, pero poco. De Ecuador llegaron 300.000 galones de gasolina. En un día se consumió todo. ¿Qué nos ha tocado hacer? No enviar buses a Cali y restringir los recorridos a otros municipios".

Desde las 6:00 a.m. en un sector de los barrios surorientales de la capital de Nariño, un grupo de al menos cuarenta personas esperan a que el camión transportador de gas propano arribe con la cantidad necesaria para cubrir la demanda semanal. A la misma hora, otro grupo, en Tumaco, también espera nuevas positivas. "Sin gas no cocinamos; y si no cocinamos, no comemos", argumenta Blanca Miraflores, líder comunitaria del sector de La Ciudadela. Sin embargo, Martín Morales, ingeniero de una de las tres empresas distribuidoras de este insumo, señala que "hasta el momento podemos cumplir con la demanda, de pronto no ingresando a todos los barrios, pero ya estamos llegando".

Las calles de Pasto están desoladas, parece un domingo, con un panorama similar cuando sus habitantes buscan el sector rural para descansar. El comercio también ha sentido el coletazo económico. Los hoteles están ahora a media marcha. "Yo no sé si los indígenas están perdiendo lo justo. Pero lo que sí es injusto es que el sur del país se vea afectado en su comercio, su economía... en la vida diaria. Necesitamos que los ojos del Gobierno se posen también en esta zona del país", señala Pablo Emilio Zuluaga, un comerciante de alimentos de Popayán. ▀



Debido a la escasez de combustible en Pasto, los taxistas han aumentado las tarifas de las carreras. / Hans Vargas